

# Sancta Scala



*“Dios . . . nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéremos hecho, sino por su misericordia, y por el lavamiento de la regeneración en el Espíritu Santo”. Tito 3:5*

Hay en Roma un viejo edificio, sin pretensiones en apariencia, pero que contiene lo que se considera una de las apreciadas posesiones de la iglesia Católico-roma. Se conoce este edificio como Palacio de Letrán, y es bastante antiguo.

Dentro del palacio hay una escalera de mármol de veintiocho peldaños. La tradición reclama haber sido trasladados de Jerusalén a Roma en el siglo sexto, de la casa de Pilato, que entregó a Jesús para ser crucificado. Se le ha dado a estos peldaños el nombre de Sancta Scala y multitudes de ricos y pobres, jóvenes y viejos se ven ascenderla lenta y dolorosamente, de rodillas, para adquirir méritos (?) como recompensa de su piadoso sacrificio. En cada escalón el penitente ofrece un rezo, y se les asegura que si logran completar la ascensión de esta manera, puede que algún día obtengan la absolución, pero el cuándo y dónde aparecen indefinidos.

Hace casi cuatro siglos, un joven monje sajón, flagelado por una conciencia atormentada, y onerosamente sobrecargado con su peso de pecados, hizo un viaje a Roma. Llevado por su celo, había venido para intentar la ascensión, con la esperanza de descargar su peso y obtener el favor de Dios. Uniese a la multitud junto a la escalera de mármol y empezó escrupulosamente su ascenso de rodillas, repitiendo sus rezos. Con gran trabajo había llegado a la mitad de su camino cuando, súbitamente, oyó una fuerte voz que proclamaba en lo íntimo de su conciencia: “El justo por la fe vivirá”. El precioso mensaje de la gracia de Dios penetró hasta el corazón de Martín Lutero mientras ascendía los peldaños de la Escala Santa, y el peso de su pecado fue removido. Lutero vino a ser una nueva criatura en Cristo

Jesús, lanzó lejos de sí las trabas de la superstición romana, y desde entonces se regocijó en la predicación del perdón de los pecados y la justificación por la fe sola.

Regresó a Alemania inmediatamente, y proclamó sin titubeos la bendita y redentora verdad de la justificación por la fe, para la alegría y bendición de muchos miles. Desafiando al Papa y sus prelados, a los Emperadores y los Reyes proclamó:

Yo, Doctor Martín Lutero, indigno evangelista de nuestro Señor Jesucristo, confieso este artículo de fe: que la fe sola justifica ante Dios, sin las obras.

La preciosa verdad de la justificación por la fe se reveló a Martín Lutero para su salvación. ¿Has alcanzado tú esta verdad? No es suficiente ostentar su nombre como la enseña de una iglesia, o blasonar de un Protestantismo sin Cristo. La Escritura dice: “Debéis nacer otra vez”, y esto fue dicho por Jesús a un hombre profundamente religioso. (Juan 3:7) El apóstol Pablo declaró ante los religiosos judíos de Antioquia: “Sea notorio a vosotros, varones y hermanos, que por este Hombre (el Señor Jesús) se os predica la remisión de pecados, y por Él, todos los que creen, son justificados de todas las cosas, de las cuales no pudisteis ser justificados por la ley de Moisés”. (Hechos 13:37-39)

La fe en Cristo justifica delante de Dios.

Las buenas obras (el resultado de la fe en Cristo) revelan nuestra justificación delante de los hombres. El apóstol Santiago alude a esta última justificación (Cap. 2) y Pablo, escribiendo a los Efesios (2:10) dice: “Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas”.

por J.W,H. Nichols